Las maquiladoras representan el fenómeno industrial y laboral más importante del último tercio del siglo XX en México. Surgidas en los años sesenta como un caso marginal dentro de una estructura industrial orientada al mercado interno y a la sustitución de importaciones, en la actualidad contribuyen con la mitad de las exportaciones totales del país y son la principal fuente de nuevos empleos en el sector secundario.

Los intensos cambios tecnológicos y laborales registrados en los últimos años, con las maquiladoras de segunda generación, no hicieron sino reavivar la antigua controversia que rodea a este modelo industrial desde sus orígenes. ¿Se trata de una continuación "por otros medios" del viejo esquema de utilización de fuerza de trabajo barata, sin transferencia de tecnología ni encadenamientos locales, o por el contrario estamos ante una nueva realidad industrial, que incrementa la calidad del empleo y los vínculos con las economías locales? ¿En un plano más general, la industrialización basada en las maquiladoras favorece o estimula el desarrollo regional y nacional?

Este libro critica las premisas teóricas sobre las que se ha desarrollado tal polémica, proponiendo un modelo analítico capaz de incorporar a los actores locales en la configuración del mercado de trabajo y en la creación de oportunidades de desarrollo endógeno. Este enfoque se aca de las interpretaciones convencionales que consideran a los trabajadores como agentes pasivos sometidos por entero al despotismo del capital. El concepto de estrategias de empleo es utilizado para reconstruir las decisiones de los trabajadores en el mercado de trabajo y permite aclarar los mecanismos que hacen posible la articulación de una fuerza de trabajo altamente instable en un medio industrial dedicado a procesos de manufactura avanzada. Al analizar al personal de mando, se examina su papel mediatizador entre las políticas corporativas y el entorno local, mostrando que esta función resulta estratégica en el proceso de asimilación local de la industria y que constituye una fuente de aprendizaje colectivo.

Fotografía de la portada: Priscilla Uriegas
Para Laura Velasco y Óscar Contreras Velasco, mis compañeros de viaje.

Para Fernando y Consuelo, mis padres.
<table>
<thead>
<tr>
<th>ÍNDICE</th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Agradecimientos</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>I. Un mercado de trabajo en busca de actores</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td>El trabajo en las maquiladoras</td>
<td>22</td>
</tr>
<tr>
<td>Trabajo y flexibilidad: una reconsideración</td>
<td>43</td>
</tr>
<tr>
<td>El mercado y los actores</td>
<td>50</td>
</tr>
<tr>
<td>II. Las maquiladoras y el mercado de trabajo</td>
<td>65</td>
</tr>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>65</td>
</tr>
<tr>
<td>El contexto nacional</td>
<td>66</td>
</tr>
<tr>
<td>Industrialización fronteriza y mercado de trabajo regional</td>
<td>68</td>
</tr>
<tr>
<td>Las maquiladoras en el contexto nacional</td>
<td>73</td>
</tr>
<tr>
<td>Maquiladoras y mercado de trabajo en Tijuana</td>
<td>78</td>
</tr>
<tr>
<td>Un sindicalismo sin trabajadores</td>
<td>92</td>
</tr>
<tr>
<td>III. Producción flexible y organización del trabajo</td>
<td>97</td>
</tr>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>97</td>
</tr>
<tr>
<td>Modelos fabriles</td>
<td>99</td>
</tr>
<tr>
<td>Tecnología y organización en las maquiladoras</td>
<td>103</td>
</tr>
<tr>
<td>La japonesización de las maquiladoras</td>
<td>110</td>
</tr>
<tr>
<td>Heterogeneidad industrial y estratificación de la fuerza de trabajo</td>
<td>127</td>
</tr>
<tr>
<td>IV. La vida está en otra parte: trayectorias laborales y estrategias de empleo</td>
<td>133</td>
</tr>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>133</td>
</tr>
<tr>
<td>Inestabilidad en el empleo; estrategias de análisis</td>
<td>134</td>
</tr>
<tr>
<td>Trayectorias laborales</td>
<td>137</td>
</tr>
</tbody>
</table>
AGRADECIMIENTOS

Estoy enuda con Jorge Padua por su paciencia a toda prueba y su estimulante confianza, y con Francisco Zapata por su generoso apoyo moral e intelectual. Las observaciones de Kurt Unger y José Morelos fueron extraordinariamente valiosas y oportunas, aunque no estoy seguro de que el resultado final esté a la altura de sus consejos.

En diferentes momentos de su elaboración, el trabajo se ha beneficiado con los comentarios y la crítica de Jorge Alonso Estrada, Jorge Carrillo, Enrique de la Garza, Miguel Ángel Ramírez, Marie Laure Coubes, Ludger Fries, Alfredo Hualde, María de los Ángeles Pozas, Gabriela Grijalva, Martin Kenney, Richard Goe y Pierre Tripier. Entre todos los colegas y amigos que han tenido a bien tomarse en serio mi trabajo, la crítica más severa y constructiva ha provenido por lo general de Laura Velasco.

La investigación empírica no habría sido posible sin el apoyo de UC-Mexus (capítulo III), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y la Red Latinoamericana de Educación y Empleo (capítulo IV), y la Fundación México-Estados Unidos para la Ciencia (capítulo V). Durante el año académico 1995-1996 pude organizar mis materiales y redactar el primer borrador de este trabajo gracias a mi estancia como investigador visitante en el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego.

Agradezco la invaluables colaboración de Cynthia Godoy, Maritza Peraza, Beatriz Alfaro, Fernando Murillo, Hirsim Félix y Rosario Ozaña, quienes se han hecho cargo de algunas de las tareas más ingraves en la organización de los datos, la elaboración de cuadros y gráficas y el cuidado del texto.